



Early Journal Content on JSTOR, Free to Anyone in the World

This article is one of nearly 500,000 scholarly works digitized and made freely available to everyone in the world by JSTOR.

Known as the Early Journal Content, this set of works include research articles, news, letters, and other writings published in more than 200 of the oldest leading academic journals. The works date from the mid-seventeenth to the early twentieth centuries.

We encourage people to read and share the Early Journal Content openly and to tell others that this resource exists. People may post this content online or redistribute in any way for non-commercial purposes.

Read more about Early Journal Content at <http://about.jstor.org/participate-jstor/individuals/early-journal-content>.

JSTOR is a digital library of academic journals, books, and primary source objects. JSTOR helps people discover, use, and build upon a wide range of content through a powerful research and teaching platform, and preserves this content for future generations. JSTOR is part of ITHAKA, a not-for-profit organization that also includes Ithaka S+R and Portico. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.

SPANISH ROMANCES FROM PORTO RICO.

THE following Romances were collected in Porto Rico by Dr. J. Alden Mason. The music has been transcribed by Miss Helen H. Roberts. A discussion of the Romances by Professor Aurelio M. Espinosa has appeared in the "Revue Hispanique" (Tome XLIII, 1918).

LA CORRIDA DE CATALINA.¹

(LAS SEÑAS DEL MARIDO.)

¹ From phonograph record No. 65.



— Catalina, Catalina, blanca flor de Creмарé,
mañana me voy a España; señora, ¿qué manda usted?

— Mi señor, no mando nada, le agradezco a su mercé.
Si me viere á mi marido mil memorias me le dé.

— No conozco a su marido, ni lo quiero conocer.
— Mi marido es un buen mozo, un buen mozo aragonés.

— Y en la punta de su espada lleva un pañuelo bordé,
que le bordé siendo niña, siendo niña lo bordé.

— De las señas que me ha dado, su marido muerto es.
— No lo permita ni quiera ni mi padre San Andrés.

Yo tres años lo he aguardado y tres más lo aguardaré,
y si en eso no viniere, de monja me meteré.

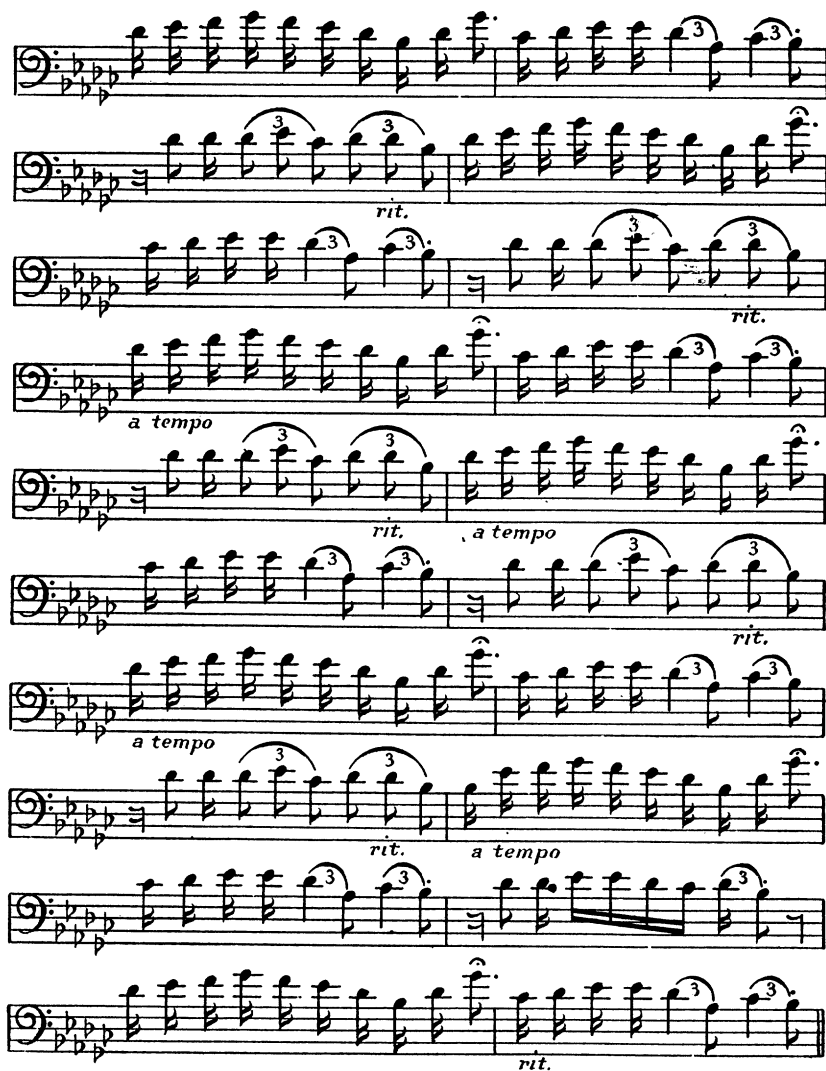
Las tres niñas que tengo, todas las repartiré,
una á la tía Juana, y otra á la tía Isabel.

Con la más chiquititita, con esa me quedaré,
con un rosario en la mano, rogándole a Dios por él.

— Enséñame tus tres niñas, yo las quiero conocer.
— Estas son mis tres niñas, que son de esposa y mujer.

The following version was transcribed from a phonographic cylinder marked "Catalina." Only a few words could be understood, and no text for this version is available.





SILVANA.

Este era un hombre que tenía su señora, pero murió y dejó en ella una hija. Y a los veinticinco años de edad tenía ya tres hijos, don Pedro, don Sancho, y una hija que se llamaba Silvana. El padre de la niña se enamoró de ella. Y como no la podía enamorar delante de la gente, un día en la mesa le canto:

— Silvana, la mi Silvana,
 Silvana, la hija mía,
 en el cuarto de más abajo,
 Silvana, te esperaba.

Y ella le contestó:

— De esperarme, padre mío,
nada se me importaría.
Y las penas del infierno,
padre, ¿quién las pagaría?

Y entonces el padre dijo:

— Silvana, la mi Silvana,
Silvana, la hija mía,
si no te encuentro doncella
te mando quitar la vida.

Y entonces se presentó la madre y dijo:

— De doncella no te espantes
siendo tres veces parida,
de Don Pedro y de Don Sancho
y Silvana, la vida mía.

Y entonces la madre muerta se presentó en el cuarto y el rey al reconocerla cayó muerto. Y entonces quedó en el mundo Silvana feliz con sus dos hermanos.

LA DESGRACIADA NIÑA.¹

(DELGADINA.)

Este era un hombre que tenía tres hijos y una hija mujer. Y era ella tan linda y tan linda, que a los quince años de edad se enamoró el padre de ella. Pero la muchacha no le aceptó, y la cogió y la metió en un cuarto. Y lo cerró, y no le daba ni agua ni comida. Un día se asomó por la ventana y vio a un hermano y le dijo:

— ¡Ay, hermano de mi vida, me darás un trago de agua,
que por la sed y la hambre voy a morir traspasada!

Pero el hermano la contestó:

— ¡Quítate, perra malvada! ¡Quítate de esa ventana!
Que si mi padre te ve te dará mil puñaladas.

Y entonces la muchacha se retiró de la ventana llorando.

Y al otro día vio a la madre parada en la ventana y canto:

— ¡Ay, madre de mi vida, me darás un jarro de agua,
que por la sed y la hambre voy a morir traspasada!

Pero la madre le contestó igual:

¡Quítate, perra malvada! ¡Quítate de esa ventana!
Que si mi marido te ve te dará mil puñaladas.

Hasta que por fin la muchacha murió de sed y de hambre.

¹ See versions from Cuba by Carlos A. Castellanos, pp. 44-46 of this number.